THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00022792649

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/muerteenvidaamor00manr

PEDRO MANRIQUE ARVELO

MUERTE EN VIDA

OBRAS POETICAS DE PEDRO MANRIQUE ARVELO

PQ8549
.M3
A6
1922
PV 11-09

Muerte en Vida

Amor Feudal

Arcanos del Corazón

CARACAS
Tipografia Moderna
1922

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

A manera de Prólogo

El bien reputado y laureado artista Don Pedro Manrique Arvelo, me ha concedido el honor de pedirme le escriba estas líneas preliminares, que han de servir como de prólogo al precioso volumen que publica hoy, con algunas de sus producciones poéticas.

Para corresponder al gesto hidalgo del amigo, quisiera yo penetrar las recónditas sublimidades del buen decir, y arrebatarle el sortilegio de atrayentes frases, con las cuales pudiera exornar este pórtico que se encomienda a mi pluma inhábil, pero ante la imposibilidad de la realización de tal deseo, cumpliré el honroso encargo con breve análisis de

8742 10

la labor intelectual que representa este bello opúsculo de poesías.

Por su ritmo y por su métrica, por su expresión y por su forma, el género poético que gasta Manrique Arvelo,—me refiero a los tres que componen este volumen—adopta el carácter de un perfecto clasicismo, acaso no propicio para todos los gustos y menos para el snobismo sistemático que prevalece en los escritores modernos. Pero juzgándole en los dominios de aquella escuela, según los preceptos de una rigurosa enseñanza de las bellas letras, sus versos resultan de impecable pureza y constituyen una excelente significación de su personalidad literaria.

Sea en la descripción de un medio físico, como delineando un sentimiento o un momento emotivo; sea cuando pinta en exquisitos octasílabos los mágicos matices de una nefanda

pasión, sierpe maligna que vive al rescoldo del corazón humano, como cuando en magistrales décimas canta el eterno enigma del amor; bien cuando aborda un tema aplicable a nuestro medio de vida propio, como cuando refiere recuerdos de tradiciones, exóticas, pero sugerentes por la virtualidad de su realismo, Manrique Arvelo ostenta siempre una vibrante expresión poética, que le aquilata en el depurado concepto de una crítica justiciera.

Juguetea en su inspiración la musa fácil y lozana, resultando sus composiciones fluidas y espontáneas, que no a un martilleo fatigoso y rebuscado, y alcanza en sus figuras simbolismos encantadores que revelan un estro poético exquisito.

Bien sé yo, como lo sabe el poeta amigo, que estos esfuerzos literarios como el que representa la bella colección de sus poesías,

provocan más de un rictus despectivo o una triste sonrisa de ironía de quienes, incapaces de realizarlos, sufren la nostalgia de la fruición ajena o de los que no llegan a comprender nunca, cómo es que puedan ejercerse otras funciones en la existencia que las materiales del vivir; pero también sabe el poeta, como lo sé yo, que más de un espíritu selecto seguirá con deleite el ritmo de sus versos y aplaudirá con íntima satisfacción la euritmia encantadora de sus cántigas.

Caracas, diciembre de 1921.

Juan Arráiz.

PEDRO MANRIQUE ARVELO

Muerte en Vida

(Monólogo Dramático)

CARACAS
Tipografía Moderna
1921

Origen de este Monólogo

Leyendo cierto día el actor José Romeo versos escritos en mis momentos de ocio, en su mayor parte inéditos y que envejecen desdeñados en las gavetas de mi escritorio, de pronto me sorprendió diciéndome: bien podría usted escribir algo especial para mi *velada de honor*, un monólogo, por ejemplo, cuyo argumento fuese del género dramático, ya que observo es de su agrado, a juzgar por algunos de estos versos, y ser precisamente en el que mejores triunfos artísticos he alcanzado.

Con todo gusto lo intentaré, le repuse, pero desde ahora quiero empeñar su palabra de que no habrá de recitarlo sino velando mi nombre bajo la más absoluta reserva.....

Y así fué! Mas por razón del franco inesperado éxito que alcanzó la humilde obra en la noche de su estreno, al final ya no le fué dable por más tiempo al actor Romeo ocultar el nombre del autor, y como además la prensa, generosa, quiso honrarme haciendo de élla las más lisonjeras apreciaciones, no he vacilado en darla de nuevo al público en esta forma, atendiendo a la insinuación de algunos bondadosos amigos.

El Autor.

Juicios de la Prensa.

«El Universal».—Del bello monólogo de que es autor nuestro distinguido colaborador y amigo señor Pedro Manrique Arvelo y que fué recitado anoche en el Teatro Municipal por el primer actor señor José Romeo en su función de beneficio, reproducimos gustosos el siguiente fragmento, que ofrecemos a nuestros lectores como muestra de la florida galanura y originalidad que encierra la hermosa composición del señor Manrique Arvelo, quien maneja el verso clásico con soltura y elegancia.

«El Nuevo Diario».—....El bello monólogo «Muerte en Vida» obra del poeta y artista don Pedro Manrique Arvelo, fué muy aplaudido.

«Billiken».—Es para *Billiken* muy satisfactorio haber ofrecido a sus lectores el bello monólogo de nuestro distinguido colaborador don Pedro Manrique Arvelo, escritor y poeta muy festejado en los círculos intelectuales del país. La reaparición de la firma de Manrique en los diarios y revistas ha sido festejada por críticos y admiradores de su claro talento.

Billiken se asocia a ello ilustrando sus páginas con el retrato del autor de «Muerte en Vida»

«El Eco».—No nos fué dable visitar el teatro anoche, ignorando que el monólogo anunciado con tal reserva fuése de un autor venezolano; pero se me ha dicho que fué un éxito, y que al llamar el público al autor a recibir los honores del proscenio, el señor Romeo declaró ser de la ubérrima cosecha del distinguido escritor Don Pedro Manrique Arvelo, quien amante de la belleza en todas sus manifestaciones se entretiene en el subjetivo y amable trato con las nueve armoniosas hermanas de Helicona, plasmando en la turquesa clásica del sonoro octasílabo castellano, un monólogo como el que anoche le fué tan justamente aplaudido.—(*El Bachiller Munguía*).

Muerte en Vida

(Monólogo Dramático)

(La escena representa una habitación de descanso. Al levantarse el telón aparece el actor reclinado en un sofá o canapé, a la izquierda del espectador. Transcurrido un instante se incorpora y comienza.)

Ay de mí! Que el sueño huye
De mis párpados.....Mi mente
Es como un volcán hirviente
Que su propio sér destruye.

En mi constante desvelo
No encuentra mi desventura
Ni aun siquiera en la lectura
El más mínimo consuelo.

Que en vano alcanzar intento
La idea en el libro estampada,
Pues mi razón alterada
De ello protesta al momento.

En mi insano desvarío
Veo las letras que se agitan,
Que saltan, se precipitan
Y danzan alredor mío.

Y de este modo turbado,
Si al libro vuelvo los oj os,
Con caracteres muy rojos
Encuentro en él estampado

El horror que mi alma anida,
Lo que aquí constante bulle,
Un pesar que me destruye
Y que a morir me convida!.....

(*De pié y con expresión*).

A veces en mis desvelos
Doquiera mi vista alcanza,
Como angélica esperanza
Descendida de los cielos.

Flotante, ideal, vaporosa,
En níveas tocas envuelta,
Creo ver su figura esbelta
Que aparece misteriosa.

Se acerca a mí.....Ya los lazos
Del blanco ropaje toco
Y en mis delirios de loco
Hacia ella extiendo los brazos;

Ya el perfume ideal aspiro
Que emanaban sus cabellos,
De sus ojos ¡ay! tan bellos
Ya la luz absorto miro;

Cuando tornado el encanto
En una visión atroz
De muerte, escucho su voz
Que me dice con quebranto:

"Yo era feliz .... Te adoraba!
Era mi amor tan inmenso,
Que te amaba como pienso
Que nadie en el mundo amaba;

"Que a tus menores antojos
Doblegaba mis deseos
A un Dios, en mis devaneos,
Creyendo ver en tus ojos!.....

"Como abre el clavel su broche
Al beso de la mañana,
Se abría mi alma temprana
De tu pasión al derroche.

"En su llamarada pura
De tal suerte me recreaba
Que aunque el alma me incendiaba
Era mi mayor ventura.

"Declinando mi altivez
Juzgaba todo lo creado,
Si grande y bello, formado
Para ofrendarlo a tus pies.

"Ansiando el cercano día
En que a los pies del altar
Me llevaras a jurar
La fé que te prometía.

"¿ Cómo esperar de esta suerte
Por tánta ilusión mecida,
Que en vez de una dulce vida
Me preparabas la muerte?

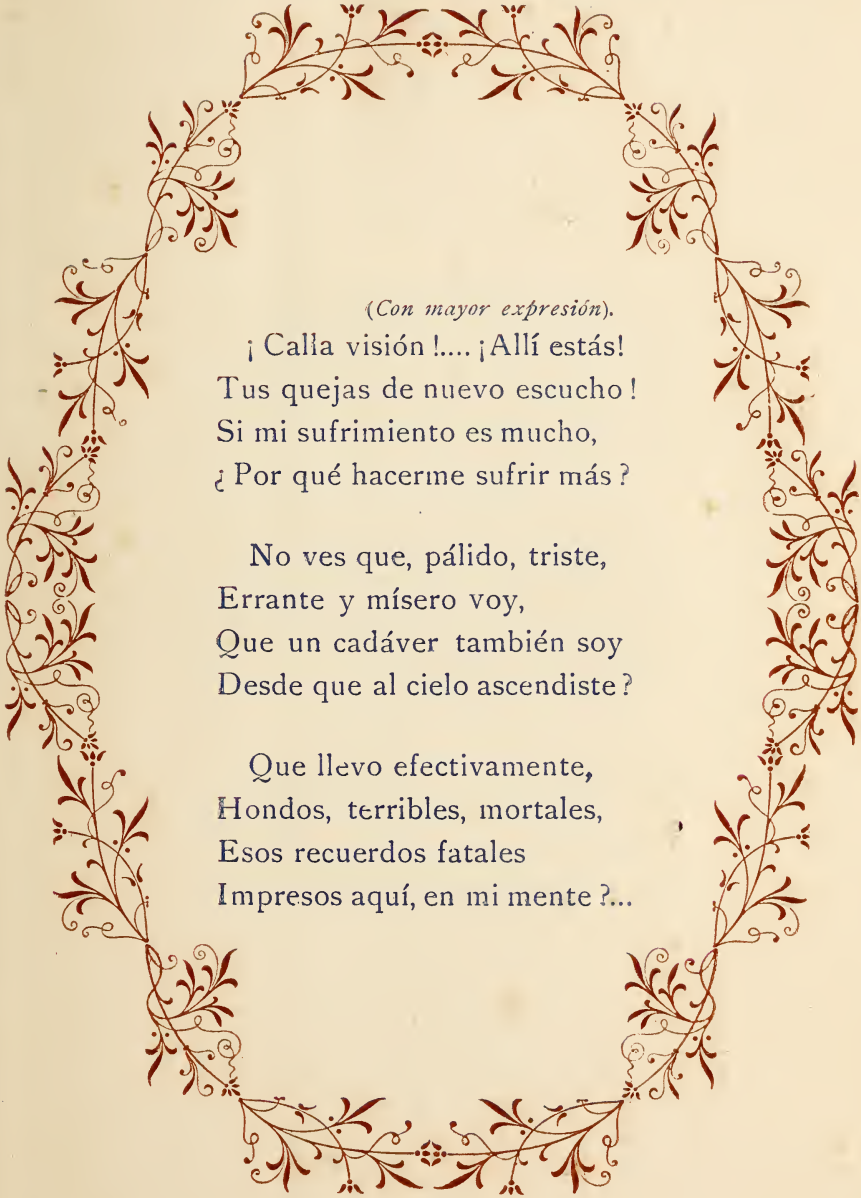
"Que en un insano despecho
Que tu razón trastornaba
Tu mano aleve afilaba
Un puñal para mi pecho?

"¿ Que ese Edén que prometías
A una inocente mujer,
Un infierno habría de ser
En que tú mismo arderías?

"Porque ¡ay! Ya perpetuamente
En tristes horas mortales,
Esos recuerdos fatales
Habrá de llevar tu mente!

"Buscarás doquiera en vano
La codiciada ventura
Pues tu eterna desventura
has labrado con tu mano,

"Y de la conciencia el grito
Que eternamente retumba,
Te seguirá hasta la tumba
Repitiéndote: ¡maldito!....
(*Pausa*)



(Con mayor expresión).

¡ Calla visión !.... ¡Allí estás!
Tus quejas de nuevo escucho !
Si mi sufrimiento es mucho,
¿ Por qué hacerme sufrir más ?

No ves que, pálido, triste,
Errante y mísero voy,
Que un cadáver también soy
Desde que al cielo ascendiste ?

Que llevo efectivamente,
Hondos, terribles, mortales,
Esos recuerdos fatales
Impresos aquí, en mi mente ?...

"¡Huye visión! Presto, parte,
Pues me enloquece tu voz!...
Huye pronto, o ¡vive Dios!
Que otra vez he de matarte!

(*Pausa*)

Nace la infame sospecha
Que amor de nuestra alma aleja,
Nace, crece, y al fin deja
La felicidad deshecha!...

Y ese horror por mí pasó:
Los celos ¡ay! me cegaron,
Y mis manos tropezaron
Con el puñal que te hirió.

Desde entonces es mi vida
Un espantoso martirio,
Es un caos, es un delirio
Que a la muerte me convida.

Es algo desesperante
Que en mi corazón rebosa,
Es un tormento, una cosa
Como el infierno del Dante!...

(El actor saca un retrato del bolsillo interior de su paltó y contemplándolo exclama:

Su retrato!... ¡Cuán fielmente
Copió su belleza pura,
Y, ¡ay de mí! Con qué ternura
Recuerda su amor ardiente!

(*Leyendo al respaldo*).

"Es tan grande el amor que te profeso
Que no hallaría en la vida sino enojos,
Si le faltara a mi alma ese embeleso
Con que la arruyan tus amantes ojos!
"Tu eres mi dulce ensueño, mi alegría,
Mi más bella ilusión, mi eterno amor;
Si me faltaras tú no viviría,
Como no vive sin la luz el día,
Como no vive sin rocío la flor".

(*Pausa*)

(*Llora*)

Han pasado muchos días
Y sin embargo, ¡Dios Santo!
Los nuevos me traen más llanto
Más pesares y agonías!

Que por cruel remordimiento
El corazón lacerado
Siento que late cansado,
Que me duele el alma siento!.....

Y en esa mortal tristeza
Ve con horror mi memoria,
Que de aquel crimen la historia
Ha de llevar siempre impresa!

(*Accionando*).

La noche plácida y bella:
Riente la luna en la altura,
Y en el Cielo ni una estrella
Ocultando su hermosura.

Allá en el cañaveral
Que guarda juncos y flores
Brindando tibios olores
A la brisa nocturnal,

Con cadenciosa dulzura
Se desliza el arroyuelo,
Ofrendando al feraz suelo
Contento, vida y frescura.

Destácase el hospedaje
De mis más tiernos amores,
Medio oculto entre las flores
Que perfuman el boscaje.

Es una grácil casita
Cual paloma allí posada,
De bellas plantas rodeada,
Ligera, blanca, bonita.

Del riachuelo a la orilla
Y en la sombra un hombre acecha;
Lleva en la mano derecha
Algo que en lo oscuro brilla.

Presto advierte en su acechanza
Que un bulto por la amplia senda
Que conduce a la vivienda
Cautelosamente avanza.

Que llega, y que al par que ansiosa
Por doquier la vista extiende,
Como si temiera allende
Vislumbrar alguna cosa,

Produce un leve silbido
De la blanca casa al pié
Que sin duda, pronto fué
En su interior percibido;

Pues una luz resplandece
En la tranquila morada,
Y en un postigo asomada
Una mujer aparece,

Que al hombre una mano tiende
Y que él con afán recibe,
Pues distinto se percibe,
Un dulce beso que extiende

El eco en el sitio ameno,
Enviando al otro hombre oculto
Su vibración, un insulto
De odio y de sangre pleno.

Luégo...el fúnebre estampido
De un disparo; alguien que avanza
Y que al postigo se lanza,
Y un hombre que cae herido:

Un vil agresor que gana
La habitación prontamente
Saltando como un demente
Por la entreabierta ventana,

Y que audaz, impío, airado
A una mujer da la muerte,
Destruyendo de esa suerte
El bién que había conquistado!...

Después... lágrimas y duelo,
Un sér que por siempre gime,
Un mal que nada redime...
¡Y un ángel que sube al cielo!
(*Pausa*)

Tal el drama!...y yo, sí, yó
El que oculto en la floresta
Envío una bala funesta
Al otro hombre que cayó:

Yo, el que con mano airada
Cual brotado de un infierno,
Fué a destruír de un pecho tierno
La ilusión más bien formada:

Yo el infame!...¡Aquél que hirió
Repito, a su pobre hermano
Cuando besaba su mano,
Cuando menos lo esperó.

(*Dirigiéndose al público*).

Su hermano! que así llegaba
Errante y solo hasta ella,
Porque una fatal querella
A ocultarse lo obligaba...

Jueces! ¡oíd! ¡Condenadme
A un afrentoso suplicio
Pues mi vida es un perjuicio,
Una infamia...! Sí, matadme!

Pues antes, juro, prefiero
Una y mil veces morir,
A esta vida resistir
Que ya para nada quiero!

Pero! oh rigor! No lo haréis!
Pues como bien supe huir,
Reiréis de mi decir
Porque pruebas no tenéis!

Y, ¿no he de encontrar remedio
Para aliviar tánto mal?
¡Dime, dime, voz fatal
Si conoces algún medio!.....

Si en esta temprana edad
Que el infortunio devora,
Puedo esperar una hora
Siquier de felicidad!.....

Mas, ¡qué veo! Tu mirada
En que arde una luz sombría,
Se fija punzante y fría
En esta hoja acerada.

(Se dirije a un cercano escritorio y empuña un arma que allí encuentra).

¡Ah no me hables! Ya lo sé!
Que el medio aunque cruel e insano,
Viene rodado a mi mano
Y no lo desdeñaré.

Sí!... terminen de este modo
Los pesares de mi vida!...
¡Piensas bien, sombra querida,
Que la muerte cura todo!

(Se hiere).

(TELON)

PEDRO MANRIQUE ARVELO

Amor Feudal

(Poema Romántico)

A mi tierna hija Julia Elena.

EL AUTOR.

Amor Feudal

(Poema Romántico)

Cabe a muros de un castillo
En feudal cumbre asentado
Cuyo torreón almenado
Guarda es de vasta heredad,
Trovador que por la hermosa
Gentil señora suspira,
Pulsando la amante lira
Llega a cantar su ansiedad.

Es alta noche: la luna
De la sombra razga el velo
Y enseñoreada del cielo
Muestra sereno esplendor,
Engalanando el boscaje
Que la alta cumbre bordea,
Do la brisa juguetea
Con los arbustos en flor.

Y por entre airosas palmas
Y entre juncos tembladores
Que ensayan dulces rumores
En la sombra nocturnal,
Se desliza blandamente
Prodigando su frescura,
Con cadenciosa ternura
Limpio arroyo de cristal.

La noche en plácida calma
Se brinda tan pura y bella,
Que no hay una sola estrella
Que oculte su resplandor,
Ni en el ámbito eco alguno
Que turbe el solemne encanto,
Ni en su lánguido quebranto
Sin perfumes una flor.

Y erguida en el fértil valle
Que al pié del monte se extiende
Y que se dilata allende
Lejanas costas del mar,
Orgullosamente se alza
La señoril fortaleza
Cual si quisiese en su alteza
A las nubes desafiar.

Todo es plácido en la noche:
Y el silencio y la tristura
En que se aduerme natura
Con virginal candidez,
Convidan al trovador
A romper la dulce calma
Sintiendo anegada el alma
De amorosa languidez.

Así, en tanto que el favonio
De la costa adormecida
Trae, cual cántiga sentida
La eterna odisea del mar,
Pulsando su amante lira
El gentil, con voz sonora,
Rompe la paz de esa hora
Comenzando así a cantar:

Como abre la flor su cáliz
Al rocío de la mañana
Cuando la aurora, sonriente
Viste los campos de gala:
Como aspira la pradera
Si del ábrego injuriada
Recibir la luz del día
Que su belleza restaura:
Así con ansia infinita
A tu amor se abre mi alma,
Como abre la flor su cáliz
Al rocío de la mañana.

Como a la luz casta y pura
Del lucero de la tarde:
Como al brillo de una aurora
Si explende envuelta en celajes:
Como al fulgor misterioso
Que la Fé envía a los mortales
En sus horas de agonía,
Al pié de santos altares:
Así al esplendor divino
De tus ojos mi alma se abre,
Como a la luz casta y pura
Del lucero de la tarde!

Como el ave peregrina
Surca el árido desierto
Deseando hallar el oasis
Donde reposar su vuelo:

Como el náufrago infeliz
Ansía en su desespero
Encontrar la dulce vida
En algún seguro puerto:
Así, implorante y rendido
Señora a tus plantas llego,
Como un ave peregrina
Surcando árido desierto!

Alborea.....Ya en Oriente
Se despereza la Aurora
Y el limpio cielo colora
De grana, oro y azul,
Y sorprendida la luna
Por el ruidoso homenaje
De Febo, huye del paraje
Embozada en níveo tul.

Alborea; y así enviando
Tiernas cántigas al viento
En que palpita el acento
Del más entrañable ardor,
Y aún pulsando las cuerdas
De su apasionada lira,
De aquel sitio se retira
El sentimental cantor.

Se retira.....Mas, de pronto
Y al enviar postrer mirada
Al castillo, abandonada
La lira rueda a sus pies,
Y extático, mudo, absorto,
Inmóvil queda en la altura
Como una bella escultura
De romántica esbeltez.

¿Qué le pasma y maravilla?
¿Qué le cautiva y seduce?.....
Es que ha visto allá, que luce
Cual fantástica visión
En la torre, una figura
Que su mente soñadora,
Imagina seductora
Divinal aparición.

Y arrancarle de aquel sitio
Vano intento ahora fuera,
Y así el día le sorprendiera
Sin volver de su ansiedad,
Si algo leve y perfumado
Que al caer rozó su frente,
No logrará de repente
Llevarle a la realidad.

Es una flor!.....Mensajera
De inesperada ventura;
Una flor que con ternura
Llega a alentar su pasión;
A decirle que ese empeño
Que de su alma se ha escapado,
Un Edén le ha preparado
Cual lo forjó su ilusión.

Que esa indecisa figura
En níveas tocas envuelta,
Que esplende en la torre, esbelta
Como visión sideral,
Es la altiva castellana
Que, por tal pasión rendida,
A disfrutar le convida
De una dicha celestial.

El fuego de su alma, entónces
De la flor abraza el broche,
En un supremo derroche
De juvenil emoción;
Pues algo interior le grita
Que del torreón la amplia puerta,
Se ha de ofrecer pronto abierta
Al colmo de su ambición.

Y así, en vela del prodigio
Escucha un rumor cercano,
Y a poco percibe ufano
Que se le acerca un doncel,
Que con respeto profundo
Cerrado pliego le entrega,
Y que a seguidas le ruega
Seguir los pasos de él.

Y más tarde, cuando ansioso
El umbral de un cielo gana,
Sobre el castillo desgrana
Febo, torrentes de luz,
Entretanto que, aunque vaga
Y distante, aún se divisa
La luna, que a toda prisa
Huye envuelta en su capuz.

Y allá, en parte solitaria
De aquel feudal señorío,
En el sitio más umbrío,
Do jamás llega un rumor;
Cuelga el arco satisfecho
Y descansa el Dios Cupido,
Al pensar cuán bien ha herido
Con su dardo al Trovador!

PEDRO MANRIQUE ARVELO

Arcanos del Corazón

(Poema romántico en Cuatro Jornadas)

Jornada Primera

I

Era un castillo imponente
Alzado en cumbre feudal
Do la opulencia condal
Era asombro de la gente:
Ni en el fabuloso Oriente
Más explendor se hallaría,
Que el real fausto que existía
En la orgullosa morada
De la noble y respetada
Castellana de Gandía.

II

Los mármoles más costosos
El recinto conformaban
Y en sus salones brillaban
Los metales más valiosos;
Atesoraba preciosos
Productos de arte a montón:
Y el almenado torreón
Que en su resguardo mostraba,
Su alto poder pregonaba
En una vasta extensión.

III

Tan señoril fortaleza
Destacándose en su altura,
Descansaba muy segura
De su poder y grandeza:
Que allá, en tiempos que su alteza
Quiso un Conde avasallar,
Es fama, hubo de pagar
Con su vida tal empeño,
Y después nunca a su dueño
Otro intentó desafiar.

IV

De su espacioso interior
Que cerraba férrea puerta
Jamás sin permiso abierta
Del celoso guardador,
Salía a veces el rumor
En ciertas horas del día,
De la alegre algarabía
Que endulzaba las labores
De los fieles servidores
Del castillo de Gandía.

V

Era gentil propietaria
De aquel feudo, una mujer
Como nunca se ha de ver
Otra más extraordinaria:
Que a su alteza hereditaria
Aunaba ser tan hermosa,
Que con ansiedad pasmosa
Los señores más validos
A sus pies caían rendidos
Como a los pies de una Diosa.

VI

No es más riente una alborada
Ni más viva una centella:
Ni se hallara otra más bella
Ni con más afán deseada;
Al carmín de la granada
Burlaban sus labios rojos:
El fulgor que había en sus ojos
Daría envidia a los luceros,
Y a los palmares ligeros
Su esbeltez causara enojos.

VII

Mas, la leyenda asegura
Que ingrata a toda querella,
Conservaba la doncella
El alma virgen y pura;
Que ni la gentil figura
Ni el valor bien demostrado
De un gran príncipe, empeñado
En conquistar su pasión,
Pudo abrir su corazón
Al amor siempre cerrado.

VIII

Mas que no obstante, contenta,
Joven, hermosa y deseada,
Su vida no era turbada
Por la más ligera afrenta;
Y que siempre al bién atenta
Con tal afán socorría
A la humilde pobrecía
Que en sus dominios moraba,
Que por doquiera se amaba
Su nombre y se bendecía.

Jornada Segunda

IX

En una espaciosa estancia
Amplio nido de primores
Donde las más raras flores
Prodigaban su fragancia,
En animada vagancia
Hallábanse varios pajes
Que, engalanados con trajes
De abigarrados colores,
Se contaban sus amores,
Sus aventuras y viajes.

X

Y allí también, alejado
Del grupo, allá en el confín
Del gran salón, en cojín
De oro y seda recamado,
Otro paje, reclinado
En actitud pensativa,
A la estancia sucesiva
De aquella en que se encontraba
Constantemente observaba
Con ansiedad ostensiva.

XI

Era tan joven, que apenas
Debía contar veinte abriles,
Mas sus gracias juveniles
Al hombre acusaban, plenas;
En sus miradas serenas
Ya el fuego viril ardía,
Y una indomable energía
Y una singular bravura,
Sin mengua de su hermosura
De su rostro trascendía.

XII

Su inexplicable aislamiento
Pronto la atención atrajo
De los que con desparpajo
De su vida hacían recuento;
Y al general pensamiento
De ser ello cosa extraña,
Se prepararon con maña
Y disimulo a observarle,
Maliciosos de atraparle
En amorosa maraña.

XIII

No tardando en percibir
Que alta puerta que cerraba
Cercana a donde él se hallaba
Comenzábase a entreabrir:
Trémula, a poco salir
Breve mano que él tomó
En las suyas, y besó
Rápido, ansioso y galano,
Y por fin que aquella mano
Prontamente se ocultó.

XIV

¿Quién es ella?...Se dijeron
Por la aventura intrigados,
Y en conjeturas lanzados
Porque a la dama no vieron:
Y de acuerdo convinieron
Seguir urdiendo la trama,
Hasta saber cuál la dama
Que al paje favorecía,
Y que en su pecho prendía
De amor la ardorosa llama.

XV

Y aún latente la sorpresa
De tal hecho derivada,
La puerta hasta allí entornada
Se abrió entonces con presteza:
Y todos de pié, cual reza
La etiqueta, ya cercana
Vieron avanzar galana
La brillante comitiva
Que acompañaba festiva
A la noble castellana.

XVI

Era gente casi toda
Joven y de hidalga cuna,
Que por revés de fortuna
Y como era entonces moda,
En la mansión de la goda
Castellana de Gandía
De ella al amparo vivía
Prestándole reverencia,
Con goce de la opulencia
Que generosa ofrecía.

XVII

Y además de aquella corte
Tan gentilmente integrada,
En su mayoría formada
Por personas de buen porte:
Sumarían regia cohorte
Del feudo, los escuderos,
Las doncellas y halconeros,
La legión de servidores
De los empleos inferiores,
Y sus altivos guerreros.

XVIII

Pronto el salón invadió
Tan brillante comitiva,
Y su algazara festiva
En el ámbito vibró:
Y de ella se desprendió
La castellana sonriente,
Erguida la noble frente
A dar a besar sus manos,
Mil parabienes galanos
Recibiendo complaciente.

XIX

La corte era tan hermosa,
Que semejaba un rosal
Fresco y lozano, del cual
Era ella espléndida rosa:
Gentil, esbelta y airosa
Su hermosura era tan rara,
Que un lucero le envidiara
La luz de sus ojos bellos,
Y el oro de sus cabellos
Las espigas del Zahara.

XX

La más viva animación
Reinó en la estancia: doquiera
Se observaba placentera
Y expansiva confusión;
A intervalos la canción
De algún trovador mimado,
Con acento apasionado
Historias de amor contaba
A la vez que preludiaba
En su laúd bien pulsado.

XXI

Mas entre tánta alegría
Se observaba en la Condesa
Una velada tristeza
Que a todos les sorprendía;
Que aunque afable, sonreía
Desde el altivo dosel
Do estaba, rodeada en él
Por sus damas favoritas,
Sin apariencia de cuitas
Y acariciando a un lebrel:

XXII

A la insistente observancia
No escapaba de la corte,
Que alguna inquietud de porte
Sumía su espíritu en ansia:
Que algo que no había en la estancia
Sus ojos pedían en vano,
Y que si su leve mano
Al lebrel acariciaba,
Su pensamiento vagaba
Por un insondable arcano.

XXIII

Y ¡extraña coincidencia!
Al mismo tiempo observaron
Los pajes que presenciaron
La referida ocurrencia
Anterior, que sin licencia,
Lo cual se tenía a indebido,
Aquel paje había salido
Bruscamente y a deshora,
Sin rendirle a su señora
El homenaje debido.

XXIV

Su curiosidad aumenta
Pues, por tan justo motivo,
Y un deseo imperativo
Pronto a todos atormenta,
De llegar a buena cuenta
De lo extraño que ocurría;
Con muy especial porfía
Dispuestos a averiguar,
Qué obligó al paje a faltar
A la impuesta cortesía.

XXV

Y como precisamente
De aquella corte lucida
Estaba allí reunida
La más exquisita gente,
Vino rodado a su mente
Que el motivo que obligaba
Al paje, allí no se hallaba:
Y que quizá la tristeza
Observada en la Condesa
De aquello se derivaba.

Jornada Tercera

XXVI

La luna en el cielo brilla
Tras de la feudal altura
Y Febo con galanura
Su divina luz le humilla:
De la noche es maravilla
El fulgor de las estrellas,
Y amparada por las huellas
Que va sembrando la luna,
Vibra en los aires como una
Tierna explosión de querellas.

XXVII

Son los dulces trovadores
Y los pájaros nocturnos
Que desvelados, por turnos
Van cantando sus amores:
Son los trémulos rumores
Del arroyo cristalino
Que con sapiencia y con tino
Va prodigando ventura:
¡Son las voces de Natura
Bendiciendo su destino!...

XXVIII

Y en esa tranquila hora
Impera en la fortaleza
La religiosa tristeza
Que le ha impuesto su señora;
La juventud que allí mora
Y que el ímpetu desvela,
Entre libros se abroquela
Oyendo de vez en cuando
Las horas que va cantando
Vigilante el centinela.

.....

XXIX

Aquella tarde, al concluir
La recepción acordada,
Vióse la alegre meznada
De pajes de allí salir:
Y prestos a conducir
El proyectado espionaje,
Unos en el almenaje
Fueron a empingorotarse,
Otros fueron a situarse
Del jardín entre el ramaje:

XXX

Y el resto bien distribuido
Cerca de los dormitorios,
De los pasos y oratorios
Llenaron su cometido;
Mas, después de transcurrido
Algún tiempo sin hallar
A aquel gentil paje Oscar
Con tánto interés buscado,
Viendo su intento frustrado
Hubiéronlo de aplazar.

XXXI

Y cuando prontos, ganaron
La espaciosa habitación
Que a tal gremio en la mansión
Los condes le destinaron,
¡Oh, sorpresa! Allí encontraron
Que, sin cambiar de vestido,
En un asiento mullido
De aquel suntuoso hospedaje,
Se hallaba el buscado paje
Tranquilamente dormido.

XXXII

Y después, cuando el castillo
En silencio reposaba,
Cuando apenas si vibraba
El roce de algún pestillo
Al cerrarse, en el pasillo
Cercano un ruído se oyó:
Con sigilo alguien llegó
De la estancia a la alta puerta
Que había quedado entreabierta
Y suavemente llamó.

XXXIII

Recelosos por la hora
Varios pajes acudieron
Y a gentil doncella oyeron
Expresarles sin demora:
Que de la noble señora
En el servicio inmediato
Y de órdenes en acato,
Requería del paje Oscar
A su cámara arribar
Prontamente y por mandato.

XXXIV

Descolgando pues, su capa
De brillante y fina seda,
Pronto envuelto en ella queda
Y del dormitorio escapa
Seguido de aquella guapa
Doncella, el hermoso paje:
Y allí a poco el gran plumaje
De su gorra, en el jardín
Dejóse de ver por fin
Perdiéndose entre el ramaje.

Jornada Cuarta

XXXV

En una estancia alumbrada
Por varios grandes hachones,
Entre ricos almohadones
Muellemente reclinada:
Con la bella faz sombreada
Por dulce melancolía:
Sin contener la agonía
Que de su alma se escapaba,
Sola y triste se encontraba
La Condesa de Gandía.

XXXVI

Sin padres ni algún pariente
Que habitara en aquel fundo,
Se hallaba aislada en el mundo
En medio de tánta gente;
Hasta entonces, indolente
El amor había rehuído,
Y aunque alguna vez Cupido
Herir su alma había intentado,
Siempre huyó desalentado
Sin haberlo conseguido.

XXXVII

Mas pronto, cual luz de un sol
Detenido en su carrera,
O de aurora que explendiera
En un mágico arrebol,
Fundiendo rauda el crisol
En que su alma se adormía,
Una luz con osadía
Llegó hasta su corazón
Llenándolo de emoción
A la vez que de agonía.

XXXVIII

Esa luz brilló en los ojos
De un gentil bello y lozano
Que en un boscaje cercano
Do la llevaran antojos,
Cayendo a sus pies de hinojos
De un bello día en los albores,
Al confiarle los rigores
De su indigente destino
Le mostró en ella un divino
Cielo ignorado de amores.

XXXIX

Y ese gentil, era aquel
Que una mano había besado:
Aquel que había sido espiado
Con tánto afán y tropel;
El que allí, bajo el dintel
De una puerta se encontraba
Y que tímido esperaba
Permiso de la doncella
Para acercarse hasta ella
A saber lo que ordenaba.

XL

La sirviente de confianza
Que el mandato había cumplido,
A una señal se había ido
De aquel sitio sin tardanza;
Solo pues, el paje avanza;
Y a una leve indicación
De ella, en rico sillón
A su frente colocado,
Gentilmente y ya sentado
Le prestó viva atención.

XLI

—Vuestra ausencia de esta tarde,
(Dijo entonces la condesa)
Provocó justa extrañeza
Pues de ella hicísteis alarde;
Natural es pues, que guarde
Por tal razón sentimiento:
Y aunque observo andáis muy lento
En tratar de disculparos,
Por si lo deseáis, brindaros
Me ha ocurrido este momento.

XLII

Aunque el acento incisivo
Que en la demanda observó
De pronto al paje dejó
Consternado y pensativo,
Presto juzgó hallar motivo
Para esperar indulgencia,
En la dulce complacencia
Que el rostro de ella mostraba,
Y en algo ideal que emanaba
De su adorable presencia.

XLIII

Pero eludiendo arribar
Al aparente misterio
De la falta, grave y serio
Empezó así a contestar:
—Señora, he de lamentar
Que aquesta mi humilde vida
Por la piedad sostenida
Y que por vuestra conservo,
No se rinda hoy al acerbo
Pesar en que está sumida.

XLIV

—Que sería para ella afrenta
Saber que os causaba enojos,
Y lanzada en trampantojos
Muerte buscaría sedienta,
Si por desdicha cruenta
Perdiera lo que ha alcanzado:
A un paraiso encantado
Llegar desde lo profundo
Siendo *nada* en este mundo
A ser *algo* a vuestro lado!

XLV

A raiz de esa explosión
De galantes expresiones,
De la hermosa las facciones
Vendieron viva emoción;
E irguiéndose en el sillón
Donde estaba reclinada,
Lanzó al paje una mirada
De hondo agradecimiento
Que reflejaba el contento
De su alma enamorada.

XLVI

Y ofreciéndole una mano
Al ardor de aquellos labios
Juveniles, sus agravios
Así dió a un perdón temprano;
Y a poco, viéndole ufano
Y vuelto en sí: – Vos amáis,
(Dijo de pronto) lo estáis
En vuestros ojos vendiendo,
Y, ¿porqué a un amor naciendo
Las alas le recortáis?.....

XLVII

Y ya así tan locamente
Por su pasión impulsada,
La llama tan bien guardada
Brotó al labio de repente;
Pensando que la vehemente
Manifestación del paje,
Era espontáneo desgaje
Del amor que la rendía,
Y que quizá reprimía
Por respeto a su linaje.

XLVIII

A tal pregunta, no pudo
Ocultar él la sorpresa,
Pues fué hecha tan apriesa
Que le dejó absorto y mudo;
Mas vino a romper el nudo
Que su voz aprisionaba,
Álgo extraño que pasaba
En aquel preciso instante,
En un pórtico distante
Que un cortinaje cerraba.

XLIX

Un grácil rostro asomó
Entre sus pliegues flotantes,
Cuyas miradas brillantes
Desde el sitio contempló;
Y cuando despareció
Ilusión sólo dejando,
Rápido fué recobrando
El dominio de sí mismo
Y venciendo el parasismo
Contestó así, suspirando:

L

Ciertamente, ¡oh, gran señora!
Que apenas llegué a este cielo,
Que así nombrar quiero al suelo
Donde mi esperanza mora,
La ansiedad que me devora
Tan de improviso sentí
Que invadió mi alma, ¡ay de mí!
Que el ofreceros de hinojos
Mis juveniles arrojos
Doblemente bendecí.

LI

Pues la increada mujer
Que en mi sueño había forjado,
En este sitio encumbrado
Se presentó a mi querer
Tan pronta, que al entrever
Mi ardiente ilusión temprana
La amparó en su pecho, ufana,
Cual después de helada noche
La flor recibe en su broche
El calor de la mañana!.....

LII

A cada frase acrecía
En la dama la esperanza
De que inmensa venturanza
Ya el amor le prometía;
Su ternura la absorbía
Y en su acento se recreaba:
Como atraída, inclinaba
El grácil busto hacia él.....
Y la pasión, sin broquel
Ya del pecho desbordaba!

LIII

Y en repentino momento
De emoción incontenida:
En un derroche de vida
Y de inefable contento:
Con el persuasivo acento
Que brota del corazón
Exclamó:—tanta pasión
No he de ocultaros prohijo,
Con ingenuo regocijo
E íntima satisfacción!.....

LIV

—Podéis pues, ya sin rebozo
Confiarme el nombre de ella,
De la singular doncella
Que os trae de tal modo ansioso;
Amor tan vivo y grandioso
Es acreedor de indulgencia:
Y así, os concedo licencia
Y deseo, sin que os asombre,
Que por alto que sea el nombre
Lo digáis sin reticencia.

LV

Entonces, casi de hinojos
A sus pies el paje Oscar
Y sin atreverse a alzar
Sus grandes y ardientes ojos;
Preso de vivos sonrojos
Que el grácil rostro vendía,
Impetró de su osadía
Valer para abrir los labios
Y sin temor ya de agravios
—Pues bien (le dijo) es... ¡Lucía!

LVI

Lucía!...Vivaz centella
Que a la estancia penetrara,
No más rápida dejara
Allí una profunda huella
Que aquel nombre!...pues la bella
Cual por resorte movida,
Cual si de pronto su vida
Fuera del cuerpo arrancada,
Como una flor desgajada
Al suelo cayó tendida.

LVII

Y después, cuando oficiosa
La aurora enviaba sus rayos
Aunque aún en sus desmayos
A aquella mansión grandiosa;
Una angustia clamorosa
Trascendía de su interior,
Pues con intenso dolor
Se vió a la noble condesa
De insano arrebato presa
Por cruel herida de amor!

LVIII

No se manda al corazón!.....
Esa gentil castellana
De hermosura tan galana
Y de riqueza a montón:
Que ostentaba aquel blasón
Ilustre de los Gandía,
Soñó en deponer un día
Tal lustre a los pies de un paje
Que de su orgullo en ultraje
A una sierva amor rendía!

LIX

¡Oh, amor! ¡Oh, dulce tirano
Que desde que el mundo es mundo
Has reinado sin segundo
En todo el linaje humano:
Eres insondable arcano!.....
Pues desde la humilde choza
Hasta la mansión grandiosa
En que altivo el rey habita,
Tu divina ley gravita
Con virtud maravillosa!

A manera de epílogo

Ya editándose este libro y con motivo de haber sido recitado el monólogo «Muerte en Vida» en Valencia y en La Guaira respectivamente por los señores Romeo y Leandro, parte de la prensa de la Capital dió cuenta del éxito que obtuvo en los siguientes términos:

"EL UNIVERSAL".—MANRIQUE ARVELO. Por telegrama que recibió ayer del actor José Romeo, nuestro amigo el artista y poeta señor Pedro Manrique Arvelo, fué notificado éste que el domingo próximo pasado se estrenó en Valencia, en el teatro de aquella ciudad con clamoroso éxito su monólogo dramático titulado «Muerte en Vida» que tan aplaudido fué en Caracas; e igualmente se ha solicitado su permiso para ponerlo en escena en el teatro de La Guaira, en la velada artístico-literaria que tendrá efecto el miércoles próximo. Felicitamos por estos triunfos literarios al galano escritor señor Manrique Arvelo.

"EL SOL".—NUEVOS LIBROS. Próximamente aparecerá un libro de versos del señor Pedro Manrique Arvelo, publicación que es esperada gustosamente en los círculos intelectuales.

El señor Manrique es autor de un bello monólogo «Muerte en Vida» que alcanzó un gran éxito en nuestro Teatro Municipal y que luego tuvo igual suerte en Valencia y La Guaira.

"LA RELIGION".—El monólogo «Muerte en Vida» del señor Pedro Manrique Arvelo, que con tanto éxito se estrenó en Caracas, ha sido representado por la Compañía dramática que dirije el actor Don José Romeo, en Valencia, con el mismo magnífico éxito; e igualmente fué representado en La Guaira, en la velada artístico-literaria que tuvo efecto en aquella ciudad organizada por «Las Hijas de María», por el señor B. Leandro M. El señor Manrique Arvelo tiene actualmente un libro en prensa.

Próximamente del mismo autor:

DEL PRESENTE Y DEL PASADO (Artículos biográficos y literarios) y

LAS MUSAS EN EL TERRUÑO (Versos.)

INDICE

Prólogo ..... Pag. 1

Juicios de la Prensa ..... " 7

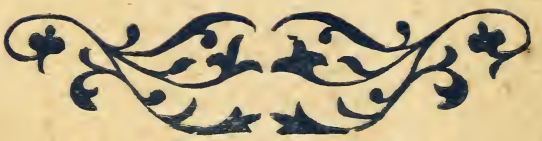
Muerte en vida ..... " 9

Amor Feudal ..... " 33

Arcanos del Corazón ..... " 47

A manera de epílogo ..... " 107

Este libro se imprimió en los
talleres de la "Tipografía
Moderna" en enero de 1922



UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00022792649